



Bernhard Bischoff, *Katalog der festländischen Handschriften des neunten Jahrhunderts (mit Ausnahme der wisigotischen)*. Teil III: Padua-Zwickau. Aus dem Nachlass herausgegeben von Birgit Ebersperger, Wiesbaden, Harrassowitz, XXIV + 628 pp.

En el año 1991 fallecía el filólogo e historiador alemán Bernhard Bischoff (Altendorf bei Altenburg, Thüringen; 1906), catedrático emérito de latín medieval en la Universidad de Múnich, y, sin duda, la mayor autoridad viva en la escritura de los códices continentales del s.IX, en la que sus propuestas de datación y origen han marcado época. Apenas estudiante comenzó su colaboración en el proyecto *Codices latini antiquiores* (en adelante, *CLA*) fundado y dirigido por Elias Avery Lowe (1879-1969), en el que se catalogaban y describían todos los manuscritos latinos escritos antes del s.IX, concibiendo la idea de elaborar un catálogo con todos los códices conocidos copiados en s.IX, asignándoles una propuesta de origen y datación. Durante su larga carrera, Bischoff acumuló un archivo ingente de materiales reservados para un inmenso inventario que, sin embargo, jamás vería publicado en vida. Al fallecer, su legado quedó depositado en la Bayerische Staatsbibliothek de Múnich; y ha sido solo gracias al esfuerzo de Birgit Ebersperger, ordenando y transcribiendo durante años los materiales, como han podido ver la luz los tres volúmenes completos del *Katalog der festländischen Handschriften des neunten Jahrhunderts (mit Ausnahme der wisigotischen)*. Siguiendo una ordenación alfabética por ciudades, el primer volumen apareció en 1998 y comprende desde *Aachen* a *Lambach*; el segundo, publicado en 2004, desde *Laon* a *Paderborn*. Diez años más tarde, en 2014, ha aparecido el tercer volumen, que comprende desde Padua hasta Zwickau y en el que se incluye ante todo el fondo parisino (más de mil doscientos códices del s.IX) y otras colecciones tan capitales como la sangalense (más de cuatrocientos manuscritos) o la vaticana (más de quinientos cincuenta).

El volumen reseñado está dividido en ocho secciones. El prólogo (*Vorwort*, pp.vii-viii) corre a cargo de Helmut Gneuss, que presenta muy brevemente las circunstancias de gestación de este tercer tomo así como la labor de la editora; a ella se debe la introducción propiamente dicha (*Einleitung*, pp.ix-xv), en que sí se detallan con el debido detalle las particularidades del volumen; en *Siglen und Systematik der Katalogeinträge* (pp.xvii-xviii) se describe la microestructura de cada una de las descripciones, que son de un carácter tan sintético que es indispensable la consulta del *Abkürzungsverzeichnis* (pp.xix-xxiv).

El grueso del volumen está constituido por las descripciones de los códices (*Katalog. Teil III: PADUA – ZWICKAU*; pp.1-544), en las que se podrían distinguir tres tipos fundamentales de entradas. El tipo principal corresponde a códices (o unidades codicológicas de compuestos) escritos, de acuerdo con Bischoff, en el s.IX. Cada entrada está encabezada por un número de identificación propio del *Katalog*, seguido de la signatura, procedencia e indicación genérica de contenidos; a renglón seguido se indica número de folios, medidas de estos y de la caja, columnas, si procede, y núme-

ro de líneas; sigue la descripción paleográfica, en que se incluye tipo(s) de escritura, número exacto o aproximado de manos, ligaduras, abreviaturas, tipo de escrituras de títulos, decoración y otras particularidades (glosas, notas tironianas...). En el siguiente renglón se lista una bibliografía muy sumaria (a menudo, del propio Bischoff, especialmente los fundamentales *Mittelalterliche Studien* y *Die südostdeutschen Schreibschulen*); al final se da noticia de su lugar de origen y de su datación. En el caso de tratarse no de códices completos, sino de unidades codicológicas, deben advertirse dos particularidades: cuando un códice es un compuesto formado por varias unidades de las cuales solo una data del s.IX, se indica la foliación correspondiente a tal unidad, que es la única que recibe un número de identificación y la descripción correspondiente; por ejemplo, con el n° 4972 solamente se describen los fols.224-260 (s.IX²³, noroeste de Francia) de Par. Lat. 15015. Consecuentemente, cuando se trata de un compuesto de varias unidades en origen diferentes, pero dos o más las unidades que pueden fecharse individualmente en el s.IX, cada unidad tiene entrada propia. Por ejemplo, el códice Par. lat. 4841 está descrito en tres entradas sucesivas, n° 4337-9, correspondientes a las tres unidades del s.IX que lo componen, de diferente origen.

En segundo lugar, con un número de identificación seguido de una letra (*a, b, c, etc*) se encabezan entradas correspondientes a códices cuyo texto principal debe datarse antes del s.IX y en los que, en cambio, se han introducido adiciones que sí es posible datar de en tal centuria. Por ejemplo, Par. Lat. 2034 es una copia del *Enchiridion* de Agustín escrito a fines del s.VIII; en su f. 160r, sin embargo, se han añadido *marginalia* y notas tironianas del s.IX, motivo por el cual comparece en el *Katalog* con el n° 4122a. Igualmente, Par. Lat. 1839 es un códice del s.VIII pero, al haber sido una parte corregida en Saint-Denis durante el s.IX, consta en la presente obra con el n° 4084a.

El tercer tipo básico de entradas, introducido por un aspa ×, recoge códices que, habiendo sido previamente datados en el s.IX, deben fecharse más bien en otra centuria, especialmente en el s.X (más rara vez, en el s.XI o posteriores). Por ejemplo, el manuscrito Sang. 92, que de acuerdo con de Scherrer y Bruckner data del s.IX, para Bischoff (p.304) debe situarse en el s.X; igualmente los fols.154-193 de Par. Lat. 2980, que según la entrada correspondiente del *Catalogue Général* son del s.IX/X y, en opinión de James W. Halporn (*Traditio* 16 (1960), pp.39-109), del propio s.X, en realidad deben fecharse según Bischoff (p.87) en el inicio del s.X. En casos semejantes, siempre que la datación en el s.IX sea rechazada por Bischoff, los códices afectados no quedan completamente excluidos del *Katalog* (es más, reciben una descripción en ocasiones pareja a las del s.IX); ahora bien, la nueva datación hace que consecuentemente todos estos manuscritos no cuenten en él con un número de identificación propio. Ni que decir tiene que la frontera cronológica entre códices de fines del s.VIII e inicios del s.IX, y de fines del s.IX e inicios del s.X, cuando se establece sobre criterio únicamente paleográfico, es a veces lábil y algunos casos serán objeto de discusión entre especialistas; buena prueba de ello son las diferencias observables entre Bischoff, a quien se deben tantas dataciones nuevas de los ss.IX y X, y otros ilustres especialistas en la materia.

Por último, con la flecha → se indican las remisiones a otras entradas del mismo, que como imaginará el lector afectan típicamente a *membra disiecta* de un mismo manuscrito en origen que en la actualidad constituyen dos (o más) códices conservados en dos (o más) instituciones distintas; en tales casos, cada códice actual tiene entrada propia, pero toda la información se centraliza en solo una entrada que es la

única que tiene número de identificación. Por ejemplo, el códice Par. N.A.L. 445 carece de número y remite a Tours, BM, Ms.281, donde ambos se describen conjuntamente y reciben un número de identificación común (concretamente, el nº 6130).

Tras la conclusión del catálogo encontramos un amplio registro bibliográfico de las referencias citadas (*Literaturverzeichnis*, pp.545-603), al que siguen dos series de índices: el primero, de corte geográfico y ya iniciado por el propio Bischoff en vida (cf. *Katalog I*, «Einleitung» p.xvi), recoge tanto la localización de los escritorios propuesta como origen para cada manuscrito del volumen (*Tours, Lyon, Verona*, etc.), como las llamadas «provincias escritorias» (*Südwestdeutschland, Franken, Nordostfrankreich*, etc.); para obtener una panorámica de estas en época de Carlomagno y del sentido de este índice es extremadamente útil B. Bischoff, «Panorama der Handschriftenüberlieferung aus der Zeit Karls des Grossen», en *Karl der Grosse, Lebenswerk und Nachleben. II. Das geistige Leben*, ed. W. Braunsfels, Düsseldorf 1965, pp.233-254). No obstante, el interesado en cualquier índole de censo debe aguardar la publicación de un cuarto volumen, ya en preparación, en el que se elaborará, por un lado, un índice conjunto de todos los índices divididos en los tres volúmenes publicados, y por otro un registro de todos los autores y obras citadas en el *Katalog* (cf. *Vorwort*, p.viii); es cierto que la descripción tan somera de contenidos no permite una visión exhaustiva, pero no lo es menos que la amplitud del *Katalog* ofrecerá una panorámica de autores y obras de la que hoy carecemos.

Ya desde la aparición del primer volumen M. Gorman (*The Medieval Review* [01.01.19]), entre otros, había señalado varios aspectos que, más que carencias, sí constituyen algunos *desiderata* para los usuarios del *Katalog* y que, concluida la obra, vale la pena retomar. Por un lado, las dataciones propuestas no van acompañadas de una justificación explícita; ello no quiere decir que a ojos de Bischoff no la tuvieran, sino que los motivos que el autor hubiese alegado para asignar un códice a un decenio, región o escritorio no se alegan: el lector se topa con espartanas indicaciones del tipo «s.IX^{1/3}, entorno de Tours» o «s.XI^{2/4}, región del Loira». Para obtener ulteriores informaciones al respecto (si es que existen), es preciso acudir al resto de trabajos del autor y, a este respecto, es extremadamente útil consultar el trabajo de Sigrid Krämer, *Bibliographie Bernhard Bischoff und Verzeichnis aller von ihm herangezogenen Handschriften*, Frankfurt am Main, 1998. Un segundo *desideratum*, de nuevo señalado con frecuencia y en parte relacionado con el precedente, hace referencia a la ilustración de todas o parte de las descripciones texto mediante fotografías. En efecto, *CLA* presenta, junto con la descripción de la escritura y contenidos de cada uno de los manuscritos, una lámina de cada ejemplar en blanco y negro y formato 1:1. En el *Katalog* tales láminas no existen, por lo que para comprobar la información de cada entrada es preciso recurrir a reproducciones externas o a la consulta misma del códice. Evidentemente estamos ante un proyecto póstumo y acaso incluso ante una decisión deliberada—Bischoff conocía de primera mano el proceder de *CLA*—; además la introducción de láminas, que con nuestros medios hoy sería mucho más hacedera, habría alargado la aparición de una obra tan ansiada y habría complicado su propia confección. Un tercer aspecto que algún lector interesado podría señalar es la parquedad en la descripción de los contenidos de cada manuscrito, reducida a una o dos líneas en que se indica lo fundamental o solo el autor (o uno de los autores) transmitido(s); el *desideratum* de una descripción más sistemática de los contenidos es natural, pero de nuevo el objetivo fundamental del *Katalog* no es tanto dar cuenta de los contenidos, como el censo, datación y origen de cada manuscrito.

Ante la aparición de este tercer volumen del *Katalog*, vale la pena poner en relación estos *desiderata* con una vía futura de trabajo, ya apuntada por M. Gorman en su citada reseña de la primera parte y para la que por primera vez en la historia disponemos de los medios necesarios: la creación de una base de datos digital. En efecto, la admirable sistematicidad del trabajo de Bischoff ofrece una posibilidad magnífica para el establecimiento de una base de datos a la que se exporten, por un lado, los datos de los tres volúmenes del *Katalog* tal como este los presenta, y en la que estos se complementen o discutan con informaciones adicionales. En primer lugar, un proceder semejante permitiría ofrecer nuevas referencias bibliográficas de manera acumulativa, completando la que contiene el *Katalog* (siempre, como es natural, extremadamente selectiva) con títulos ausentes de ella o con publicaciones posteriores; en segundo lugar, la versión digital permitiría suplir la gran carencia que supone la falta de imágenes, y lo haría con el salto de calidad que conlleva la reproducción digital en color; sería un evidente salto de calidad. Es obvio que fotografiar los más de siete mil códices listados en el *Katalog* sería un reto y, desde luego, una labor que habría de desarrollarse en varias fases y que comportaría numerosas dificultades, tanto por el número de manuscritos como por las trabas que podrían presentarse; pero no es menos cierto que numerosas bibliotecas, y entre ellas, algunas de las depositarias de un número mayor de códices, están llevando a cabo ya la digitalización de sus fondos, con lo que muchas del catálogo de Bischoff podrían ilustrarse no con una sola lámina, sino con códices completos.

Es claro que con una herramienta semejante no se pretendería ni sustituir lo insustituible, ni mejorar lo inmejorable; las descripciones de Bischoff podrían quedar tal como aparecen el *Katalog*, pero junto a ellas podrían añadirse informaciones complementarias puntuales o descripciones alternativas completas, tal como en el admirable proyecto *e-codices* <[url: www.e-codices.unifr.ch](http://www.e-codices.unifr.ch)> conviven la versión digital inalterada de descripciones de códices publicadas en papel, junto con nuevas descripciones de manuscritos, hechas *ex professo*. Aspectos como el de los contenidos de cada manuscrito tendrían así un desarrollo indudable y, aunque casi siempre de un modo mejorable, permitiría obtener una mejor visión de «la etapa más crítica y más relevante en la transmisión del legado de Roma» (L. D. Reynolds, N. Wilson, *Scribes and Scholars*, Oxford, 1991, 3^o ed., p.92).

Aun a la espera del volumen de índices conjuntos, la conclusión del *Katalog*, con su total de 7.656 manuscritos copiados en el s.IX, da fin en cierto modo a toda un periodo de los estudios de filología latina medieval: Bischoff, además de colaborador de E. A. Lowe en *CLA*, fue alumno directo de Paul Lehmann (1884–1964); ambos, Lehmann y Lowe, eran a su vez condiscípulos de quien tiene el honor de haber ocupado la primera cátedra de latín medieval: Ludwig Traube (1861–1907), cuya orientación hacia la historia (en especial hacia la paleografía) y magisterio directo o indirecto (en la cátedra monacense a Traube le sucedió Lehmann, y a este Bischoff) marcan buena parte del devenir de la filología mediolatina en el s.XX y XXI. Ejemplo póstumo de esta línea de continuidad, con la aparición del tercer volumen del *Katalog* de Bischoff se pone término a una obra que hace época.

Álvaro Cancela Cilleruelo
Universidad Complutense de Madrid
alvarocancela@gmail.com